

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntos, ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Viernes 22 de Marzo de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año 11

Núm. 174



EL SEÑOR

D. ISIDRO JUAN FELIX

DEL COMERCIO

Falleció en Valencia el 21 del corriente, á las tres y media de la madrugada

A LOS 54 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

Sus afligidos hijos y demás familia, participan á sus amigos tan sensible pérdida y les invitan al funeral y entierro que tendrán lugar mañana sábado, el primero á las ocho y el segundo á las once, en la iglesia parroquial de Santa María, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

El cadáver llegará á esta Estación del ferro-carril en el tren mixto de las 6'45.

Murcia 22 de Marzo de 1907.

Casa mortuoria: Conde del Valle de San Juan, 10.

No se admiten coronas

El duelo se despidе en la Plaza de Agustinas.



SEXTO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

Don Tomás Ferrán Torrens

QUE FALLECIO EL DIA 23 DE MARZO DE 1901

R. I. P.

Todas las misas que se digan mañana 23, desde las siete hasta las doce, cada media hora, en la Iglesia parroquial del Carmen, serán aplicadas por el alma del finado.

Su viuda, hijos y demás familia,

Suplican á sus amigos y personas piadosas la asistencia á alguno de dichos religiosos actos, favor por el cual les quedarán agradecidos.
Murcia 22 de Marzo de 1907.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis tiene concedidos 40 días de indulgencias para cada acto de piedad ó caridad que se practique en sufragio del alma del finado.

VISPERAS DE FIESTAS

Puede decirse que estamos ya en el periodo de fiestas. Dentro de pocos días, con la entrada de Semana Santa, nuestra hermosa población se engalanará espléndidamente para recibir á sus habituales huéspedes, á esos simpáticos forasteros que no pueden prescindir de los vistosos y artísticos feste-

jos murcianos. Y entonces, nuestra capital, que en los demás días del año reposa blandamente á la sombra de su torre, se despejará ruidosamente, ofreciendo á todos un espectáculo llamativo por su novedad, un panorama que solo se presencia en las ciudades levántinas, en estas capitales que despiertan reminiscencias arábigas en el espíritu.
La Murcia de nuestros días de manera tal se ha acostumbrado á las fiestas abri-

que el periodo de transición que experimentan antes de dar comienzo los trabajos preparatorios, repercute en todos los corazones, haciendo que se sigan los incidentes que ocurren con explicable curiosidad. Un año tras otro hemos venido presenciando los famosos y atractivos números del programa y hoy podemos precindir de su realización. Como se procedió hasta aquí de buen voluntad, como la idea principal fué siempre la de dar á la población una serie de festejos que de manera distinta jamás hubiese tenido, el éxito más franco no pudo menos de acompañar á los arriesgados iniciadores del resurgimiento sardinero.
En la actualidad, con la proximidad de las fiestas, esas simpatías se demuestran profunda y palpablemente. La mayoría de la gente no habla más que de Abril; la mayoría de la gente no se preocupa más que en si ésta ó aquella carroza resultará mejor que estotra ó esotra; la mayoría de la gente no se ocupa más que en si el Entierro de la Sardinia resultará más lujoso y llamativo que en años anteriores; la mayoría de la gente no tiene ideas más que para saber si á la Batalla de Flores acudirán muchos coches; la mayoría de la gente piensa particularmente en si «Machaquito» sobrepujará á «Lagartijo»; y la mayoría de la gente sólo habla de si el Bando de la Huerta resultará lo bello que aseguran sus organizadores. Y en este febril estado, pénéne lo que pénéne un despechado, pasa la gente la mayor parte del tiempo, dejando que se aproxime más la solemne fecha del comienzo.
El periodo de inusitada brillantez que principia para Murcia en las fastuosas procesiones, la exhibición de las divinas imágenes del divino Salcillo, no puede alcanzarse en ninguna otra época. Solo en ésta, cuando la costumbre ha hecho ley lo que

sólo fué novedad, se consigue que el éxito más franco, que el triunfo más ruidoso corone la empresa llevada á cabo por unos cuantos entusiastas. Ahora no podemos, nadie puede señalar si la fantástica cabalgata resultará más ó menos espléndida que en pasados años; ahora lo único que puede decirse es que la presenciaremos y que se realizará; ahora lo que se puede asegurar es que, como deseaba Murcia, en sus fiestas de Abril figura el Entierro de la Sardinia.
Hasta la población, que en días normales parece medio muerta, se anima. En las calles comienzan á verse caras nuevas: los rostros de los beraldos de todas las fiestas. Algunas personas aprestan sus domicilios para la irrupción de amigos, para la llegada de los parientes, de los hijos, de los hermanas. Y con ese despertamiento desusado, el miedo, el trágico, el deambular dá un aspecto distinto á la ciudad, pues hasta uno mismo, con el recuerdo de antaño, parece llevar en la retina un paisaje de alegría, de luz, de amor y de colores.
Quizás por esto mismo las fiestas de Abril no han muerto ya. Considerándolas seguras, la impresion de su belleza perdura en nosotros, presentándonoslas como indispensables. El día que por cualquier incidente dejan de llevarse á cabo, Murcia, tan animada al llegar ellas, parecerá cataléptica, semejará un gran poblacion por el cual ha pasado el soplo de la adversidad produciendo una desgracia sentidísima.
Ya estamos de manera tal acostumbrados á los festejos éstos, que el mes de Abril sin Entierro, sin Batalla y sin corrida no parece dicho mes. Para Murcia, si el mes de Abril quiere serlo de verdad, tiene que tener forzosamente los tres números obligados de las fiestas profanas. Si no es así, parecerá á todos que se ha cambiado la ordinaria armonía del tiempo faccionado en

años, en meses, en semanas y en días. Y es que Murcia sin fiestas no es nada.

PLUMAZOS

Enseñanza profana

Quando ningún asunto ocupa mi atención, experimento cierta especie de amarga alegría, que por unas cuantas horas no me deja de la mano. Entonces, como todo espíritu inquieto y bullanguero, me entretengo en saborear deliciosamente las agenas tonterías. Y en esta gustación, que no deja de ser morbosa, me sorprende esa cosa que muchas gentes denominan inspiración, y que en realidad no es más que lo contrario, porque jamás «piensa» el ser humano cosas más bellas y agradables que cuando no piensa en nada.

Como me suele acontecer un día sí y otro también, hoy me encontraba en uno de esos momentos fisiológicos en que nuestra meliera parece, totalmente la de un escritor carlista. Ya me disponía á saborear lo que otros habían escrito, cuando un ligero temor hacia lo desconocido me asaltó. En los húmedos periódicos, en vez de las tonadas que aguardaba ver, podía encontrar una opinión sesuda, grave, propia de una persona seria y reflexiva. Que me perdona la Verdad tan descabellada creencia. Hoy ni aún sabía si se publicaba.

Con temor semejante, vacilé. Bien quisiera perpetuar las temerosas ideas que tuve; pero el respeto á la pacífica digestión de los conflatos lectores me contiene. Basta decir que les compadece por un momento. En aquel instante solemne, del cual dependió la tranquilidad de muchos hogares, un contertulio de la redacción vino á desvaneci-

